

# Religión

## MONS. STEPINAC TEMPLE DE MARTIR

El arzobispo Luis Stepinac, Primado de la Iglesia Católica en Yugoslavia, demostró una vez más a mediados de diciembre pasado, su temple de mártir, cuando fué sacado de la prisión de Lepoglava para ser confinado en Krasic y desafió al dictador comunista Tito para que lo despojara de su jerarquía de arzobispo Primado.

Después de cinco años de prisión, cuando era llevado en un automóvil del Ministerio del Interior de la prisión a la parroquia de su terruño, en Croacia, el arzobispo escuchó la declaración oficial en que se hacía referencia a él como "el antiguo arzobispo".

Los corresponsales extranjeros a quienes se había impedido esperarlo a las puertas de Lepoglava cuando salió, llegaron a la aldehuela de Krasic, a cincuenta kilómetros de Zagreb, poco después del amanecer.

El arzobispo celebró su primera misa en público en cinco años, con ornamentos que le prestó el párroco de la aldea. Lo único que indicaba su rango episcopal era su solideo púrpura.

La humilde y destaralada iglesia estaba llena de mujeres y niñas campesinas pobres que habían ido a la parroquia a la misa de seis. No sabían que

el arzobispo mártir había llegado la noche anterior. Estaban apunto de salir de la iglesia al terminar la misa cuando vieron a otro sacerdote arrodillarse ante el altar. Reconocieron al arzobispo y se quedaron. Las respuestas a sus plegarias fueron vigorosas.

Era evidente que el arzobispo estaba dominado por una fuerte emoción. En esa iglesia que se llama de la Santísima Trinidad, había sido bautizado. Cuatro de sus hermanas que están casadas con agricultores, viven todavía en Krasic, una aldea de 400 almas. La parroquia entera tiene 2,400 almas y comprende la aldea de Brezarich, donde nació el Primado. Las hermanas del arzobispo no supieron de su retorno sino hasta después de la misa, cuando volvió a su casa.

El arzobispo se negó a contestar favorablemente las preguntas del periodista yugoeslavo tendientes a exonerar al régimen de Tito: "Es inútil", afirmó.

Por vía de introducción Monseñor Stepinac declaró a los reporteros que "quien mucho habla no está limpio de pecado". No obstante, reafirmó su jerarquía y declaró que su cambio de prisión —ahora la aldea es su cárcel— no altera su posición ni de la Iglesia católica en nada, ya que todos los problemas fundamentales entre la Iglesia y el Estado siguen intactos.

El Primado se sublevó especialmente por la forma en que lo llama el Gobierno, como "el antiguo arzobispo". Al respecto declaró con energía:

"Soy el Obispo legítimo y no el "antiguo Obispo". Ningún gobierno puede despojarne de mi jerarquía. Nunca busqué la dignidad de Obispo. Estoy dispuesta a renunciarla si le place al Santo Padre, pero jamás lo haré como resultado de la presión del Gobierno.

"Yo no pedí que se me pusiera en libertad porque no me siento culpable de nada. Mi situación casi no se ha modificado con este cambio de prisión. Mi situación no quedó zanjada con mi traída de la prisión aquí. El Santo Padre jamás

estará satisfecho.

"Yo personalmente estoy satisfecho porque estoy cumpliendo mi deber. Estoy cumpliendo mi deber aquí en esta aldea como lo cumplí en la prisión".

El arzobispo declaró que no puede salir de los confines de Krasic sin permiso de las autoridades, pero insistió en que jamás pedirá tal permiso y está dispuesto a permanecer en la aldea hasta la muerte, si es menester.

El arzobispo declaró que su situación personal es secundaria respecto al problema fundamental de las relaciones de la Iglesia y el estado. Las demandas esenciales de la Iglesia tienen que ser satisfechas, agregó. Estas demandas comprenden: el derecho de la Iglesia a mantener escuelas, el derecho de legalidad de los matrimonios religiosos y el derecho de la Iglesia a tener su propia prensa.

"El derecho de matrimonio debe ser defendido hasta por el último sacerdote porque el matrimonio es sagrado y está ordenado y el hombre no puede cambiarlo", declaró.

Se preguntó al prelado si no creía que la unidad del pueblo yugoeslavo es necesaria en presencia de la preligrosa situación internacional. El arzobispo contestó que ésta era una cuestión política, pero que todo país si es atacado tiene el derecho de defenderse.

Reveló luego que dos días antes de salir de la prisión se le había notificado la decisión del Gobierno. A la pregunta de si las autoridades trataron de obtener su aceptación de las condiciones de su libertad, contestó que prefería no hablar

de este asunto.

El prelado declaró que no ha tenido contacto con las autoridades eclesiásticas desde hace tres años y que su único contacto en lo futuro será por conducto del cura párroco, con quien compartirá el curato de cinco habitaciones que es cuidado por cinco monjas de la orden de las Servidoras del Niño Jesús.

El curato es una construcción agrícola antigua. Los corresponsales inspeccionaron las dos alcobas reservadas al arzobispo. Son muy chicas. El piso es de toscas tablas de madera sin cepillar. Las paredes están encaladas de color azul y gris. Cada pieza tiene por toda iluminación una minúscula bombilla eléctrica.

Con la salida de una prisión para confinarlo en una aldea del Primado yugoeslavo, el dictador Tito pretendía paliar un motivo de irritación en sus relaciones con Occidente —el resentimiento de los católicos contra el Mariscal ha sido motivo de embarazo para Tito desde que rompió con la Cominform en 1948.

La negativa del prelado a renunciar a su rango de Primado de la Iglesia yugoeslava indica que monseñor Stepinac podrá dar órdenes verbales a la jerarquía eclesiástica de su país sin que pueda evitarlo el Gobierno. En otras palabras, la sede de la Iglesia, por lo que al clero hace, será Krasic y no Zagreb.

Nadie sabe lo que hará el régimen de Tito si el arzobispo se opone activamente al gobierno. Pero es evidente que éste se verá en una situación todavía más embarazosa si vuelve a encarcelar al prelado.

(La Nación)

GUMERSINDO GALVAN JR.